

## ***Cuadernos de FORJA***

Juan Manuel Romero

Los *Cuadernos de FORJA* comenzaron a publicarse en 1936 y continuaron apareciendo irregularmente hasta 1942. Constituyen la más importante entre las iniciativas de difusión de la agrupación radical FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina).

El acta de fundación de la organización, fechado el 29 de junio de 1935 contaba con la firma de más de cien militantes radicales disconformes con la conducción de la UCR. La crisis del partido había estallado cuando la Convención Nacional de 1934 dictaminó el regreso a la competencia electoral, luego de los años de abstención que siguieron al veto oficial de la fórmula presidencial de Marcelo T. de Alvear y Adolfo Güemes en 1931. Entre los grupos que reivindicaban la tradición intransigente del radicalismo y se oponían a la “concurrancia” se conformó el de los “radicales fuertes”, integrado entre otros por Arturo Jauretche, Gabriel del Mazo, Homero Manzi, Luis Dellepiane y Amable Gutiérrez Diez, quienes acusaron a las autoridades del partido de traicionar sus banderas históricas en un manifiesto titulado “Vocación revolucionaria del radicalismo”. Allí denunciaban a quienes pretendían “demostrar que la U.C.R. es un ‘partido de orden’, o sea, el puntal que necesitan los gobiernos fraudulentos” perfilando ya entonces lo que sería en adelante el repertorio general de sus oposiciones: a los gobiernos conservadores, a la conducción del partido, y, todavía en un segundo plano en aquél documento, a la penetración del capital extranjero en la vida económica argentina:

Nos está impuesta la necesidad de establecer claramente la verdad acerca del contenido histórico y social de la U.C.R., y este deber, perentorio en vísperas de la Convención, nos aparta por un momento del anhelo de advertir a la gran masa de los ciudadanos unidos de toda la República, sobre los peligros que para la Nación, se encierran en las vinculaciones y conveniencias existentes entre las empresas extranjeras expoliadoras del trabajo y de la producción nacional, por un lado, y conocidos ex miembros de gobiernos, llamados radicales, por el otro.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> “Vocación revolucionaria del radicalismo”, diciembre de 1934, reproducido en: *Cuadernos de FORJA*, n°10, 11 y 12, noviembre de 1939.

Fortalecida la posición alvearista en la Convención, los dirigentes porteños que estaban detrás de esta proclama fundaron FORJA, que permaneció en las estructuras partidarias de la UCR, aunque en una posición marginal, hasta 1940. El grupo desplegó su acción organizando mítines y conferencias regulares, imprimiendo volantes y panfletos, algunos libros y sus *Cuadernos*. En ellos, los forjistas publicaron proclamas y manifiestos programáticos, compendios del pensamiento de Yrigoyen, artículos en los que se denunciaban las políticas del gobierno conservador hacia los servicios públicos y, algunos ensayos de interpretación histórica.

Encabezadas por la frase “Somos una Argentina colonial; queremos ser una Argentina Libre”, las declaraciones del grupo interpretaban la historia nacional y sudamericana como la de “una lucha permanente del pueblo por la Soberanía Popular, para la realización de los fines emancipadores de la República Argentina, contra las oligarquías como agentes virreinales de los imperialismos políticos, económicos y culturales” y atribuían al radicalismo un rol central en aquella tarea de liberación.<sup>2</sup> En ese sentido, los manifiestos y documentos estaban dirigidos a un público que se podía reconocerse en el marco de esa tradición. Dirigían críticas a las autoridades partidarias por desviarse de los lineamientos históricos establecidos por Yrigoyen y convocaban a mantener “la vida y la unidad plenaria de la Unión Cívica Radical, en la cual FORJA ha nacido y vivirá”. Así, la crítica de la “apostasía doctrinaria de las autoridades del partido” aparecía enlazada con la denuncia del gobierno de Agustín P. Justo, caracterizado como una “dictadura política”, expresión de las “oligarquías gobernantes” y su plan sistemático para limitar la “soberanía del pueblo”, y fachada de una “tiranía económica, ejercida en beneficio propio por capitalistas extranjeros”. Esta interpretación se desagregaba luego en el enjuiciamiento del conjunto de políticas económicas articuladas por el gobierno: la creación del Banco Central, de las juntas reguladoras, las políticas impositivas y el Tratado de Londres, de 1933.<sup>3</sup>

Los *Cuadernos* fueron pensados originalmente como publicación quincenal, pero las dificultades para financiarlos hicieron que aparecieran irregularmente. Cada ejemplar

---

<sup>2</sup> “Declaración aprobada en la Asamblea Constituyente del 29 de junio de 1935”, en: *Cuadernos de FORJA*, nº 4, septiembre de 1938.

<sup>3</sup> “Al Pueblo de la República”, septiembre de 1935. Reproducido en: *Cuadernos de Forja*, nº8, julio de 1939.

costaba 20 centavos y eran los afiliados quienes se encargaban de la distribución entre los simpatizantes. Estaban fundamentalmente dirigidos a un público militante interesado, como material de discusión y formación. Similar en este sentido a otras publicaciones del radicalismo, como la revista *Hechos e Ideas*.

El primer número apareció el 25 de mayo de 1936 y llevaba en la portada el título del ensayo de Raúl Scalabrini Ortiz, *Política Británica en el Río de la Plata. La visible y la invisible*, que el autor reeditaría luego como libro en 1940. Una nota editorial aclaraba los propósitos de la publicación: “llevar a la inquietud popular el pensamiento de las nuevas generaciones sobre los problemas sociales que agitan la conciencia de la República”. Y continuaba con una fórmula representativa del ideario de la agrupación: “FORJA quiere afrontar los problemas argentinos con criterio argentino, porque considera que el vicio más funesto que padecemos es la entrega permanente y ominosa de la economía nacional a la colonización de las grandes potencias imperialistas”.

Scalabrini Ortiz había comenzado a trabajar las temáticas desplegadas en los *Cuadernos de Forja* en publicaciones de 1934, en *La Gaceta de Buenos Aires*, de Lisardo Zía, y de 1935, en *Señales*, de Enrique Martínez Del Castillo. Hijo de un prestigioso intelectual italiano, había tenido una participación activa en los ambientes literarios de los años veinte y un fugaz tránsito por la militancia reformista. En 1931, su libro *El hombre que está solo y espera* se convirtió en un celebrado éxito editorial. Paradójicamente, quien fuera una de las plumas más activas de la agrupación, no se incorporó formalmente a la misma hasta que en 1940 su comité directivo anuló el prerrequisito de la afiliación a la U.C.R. Conservó así un margen de autonomía no siempre bien recibido por sus conmlitones, que le permitió articular relaciones fluidas con otras zonas del mundo político y cultural. Lo amparaban su trayectoria intelectual, las amistades cosechadas, y el exilio forzado que fue consecuencia de su participación en el alzamiento del coronel Bosch.

El segundo número contó con una selección titulada *El pensamiento de Yrigoyen*, firmada por Gabriel Del Mazo, que consiguió una gran circulación. Del Mazo había sido uno de los principales dirigentes estudiantiles de la Reforma Universitaria de 1918, y su firma aparecía junto a la de otros representantes de la “nueva generación” en el *Manifiesto Liminar*. Junto a Luis Dellepiane, vicepresidente de la organización y autor también de trabajos en *Cuadernos*, encabezó una importante ruptura, cuando en 1940 presentaron sus

renuncias como protesta frente a la orientación que Arturo Jauretche y otros referentes le estaban dando a FORJA.

Jauretche fue uno de los principales ideólogos y organizadores del grupo. Aunque muchas de las consignas forjistas son de su autoría, no escribió ninguno de los ensayos publicados en los *Cuadernos*. Tampoco hay en ellos la firma de otras figuras intelectuales del grupo como Homero Manzi y Atilio García Mellid. De Jauretche apareció un breve panfleto en 1942 titulado “Radicalismo y nacionalismo” (era en realidad una carta polémica dirigida a José Ábalos), en una más modesta colección de “Publicaciones de FORJA” titulada “Folletos”. Con la sigla de la UCR en una portada roja y blanca, esa serie tuvo solo una segunda y última entrega el año siguiente con “FORJA y la cuestión universitaria”. La agrupación se disolvió formalmente en 1945, luego de la aparición del peronismo.